

EL EVANGELIO SUBVERSIVO

Liberación para *todos* los Oprimidos

Una Guía para la lectura del Nuevo Testamento

El Rev. Dr. Tomás Hanks

Profesor, Seminario Bíblico Latinoamericano, 1965-85
Co-fundador, Otras Ovejas

Editor, John P. Doner

Traducido al inglés y publicado como
The Subversive Gospel: A New Testament Commentary of Liberation
Cleveland, Ohio: The Pilgrim Press, 2000 / Eugene, Oregon: Wipf & Stock, 2008

Otras Ovejas

Buenos Aires y Cd. de México
Edición Revisada, 2009

Copyright © 2007 y publicado por
OTRAS OVEJAS (Other Sheep)

Otras Ovejas
Ministerios Multiculturales con Minorías Sexuales

Tomás Hanks, Teólogo, Co-fundador

Email: thanks@wamani.apc.org
Lavalle 376-2DE, 1047 Buenos Aires, ARGENTINA
www.fundotrasovejas.org.ar
www.othersheep.org

John P. Doner, Coordinador para América Latina

OTRAS OVEJAS / Sinaloa 199-1 / 06700 México, D.F. / MEXICO
Tel/Fax: (52-55) 5553-2103 / Email: jpdoner@infosel.net.mx
www.otrasovejas.org

Other Sheep

16768 Old Jamestown Rd., Florissant, MO 63034-1409 / EUA / USA
Tel: (1-314) 335-2060; Fax (1-314) 653-0657 / Email: osworldwide@aol.com
www.othersheep.org

El paradigma de la encarnación es ahora más significativo para mí y para otros en América Latina que el del Éxodo. La cristología “desde abajo” que ayudó a las teólogas y teólogos a redescubrir las dimensiones históricas de la fe y la vida de Jesucristo es continuamente revitalizada por una cristología “desde arriba” que entiende que realmente es el Dios Trino el que escoge caminar en nuestras sendas para cambiarlas tanto a ellas como a nosotras y nosotros.

– Nancy Bedford, "Whatever Happened to Liberation Theology?"
Christian Century, Oct. 20, 1999, p. 997.

La crítica de Juan sobre Roma [en Apocalipsis]... hizo más que dar voz a la protesta de los grupos explotados, oprimidos y perseguidos por Roma. También requirió de ellos que pudieran compartir sus ganancias, aliarse con sus víctimas y llegar a ser víctimas ellos mismos. Sin embargo, a quienes desde la perspectiva de la tierra y el mar fueron víctimas de Roma, Juan los vio desde la perspectiva del cielo para ser los verdaderos vencedores.

– Richard Bauckham, *The Climax of Prophecy: Studies on the Book of Revelation*. Edinburgh: T&T Clark, 1993, p. 378.

¿Qué enseñaron realmente los autores del Nuevo Testamento sobre (1) los pobres, (2) las mujeres y (3) las minorías sexuales? ¿Porqué tantos comentarios e introducciones ignoran o tratan superficialmente estas cuestiones urticantes que hoy enfrentan las iglesias? ¿Debemos procurarnos monografías especializadas para tener información adecuada y respuestas satisfactorias para cada tema? Por fin, en un solo libro, Tomás Hanks reúne el fruto de años de estudio y examen de cada escritura del Nuevo Testamento en cada una de estas tres áreas cruciales, a menudo superpuestas en experiencia humana (los teólogos latinoamericanos de la liberación a menudo olvidan que “la opción por los pobres” incluiría la solidaridad con una lesbiana africana que desea ser ordenada).

Partiendo de su estudio pionero sobre la opresión y la pobreza en la teología bíblica (Orbis 1984; Wipf 2000) y su artículo en el Anchor Bible Dictionary sobre la pobreza en el Nuevo Testamento (a cuyo equilibrio apuntó la reseña del New York Times), Hanks analiza la doctrina de cada uno de los libros del Nuevo Testamento respecto de la causa principal de la pobreza, que es la opresión, y la diversidad de respuestas cristianas emancipadoras. Investiga las numerosas variedades de estudios feministas sobre la presencia y ausencia y el rol y liderazgo de las mujeres en cada libro del Nuevo Testamento. Asimismo, enfatiza en estos libros la notable ausencia de las nociones modernas de “familia” y “valores familiares” junto a la preeminencia de las minorías sexuales como autoras y protagonistas en los libros del Nuevo Testamento.

Acerca de los pobres, las mujeres y las minorías sexuales, L. William Countryman comenta: “De modo firme y cuidadoso, Tomás Hanks sometió estos temas a la exégesis del Nuevo Testamento. Y demuestra, más allá de toda duda, que la mayoría de los autores del Nuevo Testamento carecían de interés en mantener las estructuras familiares del mundo mediterráneo antiguo y que la mayoría de las personas presentadas en los documentos del Nuevo Testamento carecerían de entidad para ser modelos de ‘valores familiares’ para su tiempo o el presente. La detallada y cuidadosa argumentación de los trabajos de Hanks y [Theodore W.] Jennings ejemplifican la valiosa investigación realizada en esta línea. Pese a lo sorprendentes que pudieran parecer estas conclusiones al lector inexperto, u ofensivas a quienes protegen lo que consideran ortodoxia, ellas están fundadas en una cuidadosa y detallada erudición”. (*Dirt, Greed & Sex*, Minneapolis: Fortress, 2007, p. 251-252).

El venezolano Otto Maduro, profesor de Iglesia y Sociedad en Drew University, comenta: “Desdichadamente, hay abusos de poder en nuestras comunidades cuando es explotada la sexualidad de personas vulnerables, por ejemplo las mujeres jóvenes y pobres. Sobre este tema me gustaría preguntar por qué no es dada mayor atención en la teología latinoamericana de la liberación a voces diferentes como las de Marcella Althaus-Reid, Tomás Hanks o Ivone Gebara” (“Once Again Liberating Theology? Towards a Latin American Liberation Theological Self-Criticism,” p. 30, nota 4 en *Liberation Theology and Sexuality*. Marcella Althaus-Reid, ed. Burlington, VT: Ashgate, 2006).

“Tomás Hanks ofrece a los lectores nuevos y refrescantes puntos de vista para leer el Nuevo Testamento, en especial desde las perspectivas de las personas para quienes fue dirigido el evangelio, los marginados. Hanks penetra en el alma de los libros bíblicos con pasión, decisión, entusiasmo e, incluso, humor”. Chris Glaser, autor de *The Word is Out and Coming Out as Sacrament*.

“Mediante una cuidadosa erudición y lecturas imaginativas de las escrituras, Hanks restaura al cristianismo, atrevidamente, su visión pacífica original de la justicia emancipadora para todos. En lo que a mí respecta, Tomás Hanks es un San Pablo contemporáneo”. Robert E. Goss, ThD, Webster University, St. Louis, Missouri, autor de *Jesus Acted Up y Queering Christ*, co-editor, *The Queer Bible Commentary*.

“Tomás Hanks hace evidente que la mayoría de los autores del Nuevo Testamento eran minorías sexuales y que apoyaban la liberación de toda opresión, lo que nos hace sentir como volviendo al hogar. Si amas a Dios, la escritura y a tu prójimo como a ti mismo, este es un libro que te hará sentir feliz de estar vivo”. Virginia Ramsey Mollenkott, PhD, autora de doce libros incluyendo *Omnigender* (Pilgrim Press, 2001).

Contenido

Prefacio	vii
Abreviaturas	xii
Glosario	xiii

Los Evangelios y la Historia de la Iglesia Primitiva

1. Marcos: Buenas Nuevas para los enfermos y discapacitados (69 d.C., en Roma)	1
2. Mateo: De un publicano: Buenas Nuevas para los eunucos y las meretrices (85 d.C., de Antioquía de Siria)	15
3. Juan: El discípulo amado subvierte el literalismo fundamentalista (90 d.C., en Éfeso)	29
4. Lucas: Buenas Nuevas para las/los pobres y las mujeres (80 d.C., en Grecia o Macedonia)	39
5. Praxis / (Hechos) de los Apóstoles: Parejas diferentes colaboran en misión (80 d.C., en Grecia o Macedonia)	53

Cartas tempranas de los hermanos de Jesús en Palestina (45-60 d.C.)

6. Santiago: El hermano de Jesús afirma la prioridad de la praxis (45-60 d.C., de Jerusalén)	67
7. Judas: Afirmando los <i>ágapes</i> y subvirtiendo el canon (50-60 d.C., de Palestina)	75

Las siete cartas (incuestionables) del Apóstol Pablo (50-58 d.C.)

8. 1 Tesalonicenses: La mujer en Pablo: el misionero-enfermera (50-51 d.C., de Corinto); ver 2 Tesalonicenses	83
9. Gálatas: "Para ser libres, Cristo nos libertó" (de la ley) (54-56 d.C., de Efeso)	89
10. Filemón: Solidaridad con un esclavo: ¿Camino a la liberación? (54-55 d.C., de Efeso)	97
11. Filipenses: El gozo contagioso de un prisionero político (56 d.C., de Efeso)	103
12. 1 Corintios: Ejercer los dones para fortalecer el cuerpo (56 d.C., de Efeso)	109
13. 2 Corintios: Un Dios solidario con los débiles y los "locos" (57 d.C., de Macedonia)	121
14. Romanos: La deconstrucción del antijudaísmo y la homofobia (58 d.C., de Corinto)	129

("Q" [*Quelle*, fuente], textos en común de Mateo y Lucas, no de Marcos)

(60 d.C., en Palestina)	
15. Hebreos: Hermenéutica subversiva: la finalidad de Cristo (65-66 d.C., de un autor anónimo [¿Apolo?] a Roma o Jerusalén)	145

Dos cartas de la tradición petrina en Roma (80-90 d.C.)

- | | |
|--|-----|
| 16. 1 Pedro: ¿Inmigrantes perseguidos en un imperio xenofóbico?
(80 d.C., de Roma) | 153 |
| 17. 2 Pedro: Virtudes cristianas para un mundo verde renovado
(85-90 d.C., de Roma, usando Judas como fuente principal) | 159 |

Tres cartas deuteropaulinas (de discípulos de Pablo, a iglesias posteriores, 75-90 d.C.)

- | | |
|--|-----|
| 18. Colosenses: El Cristo cósmico: Sofía-Sabiduría nos libera de las filosofías elitistas
 (75-85 d.C., de Éfeso) | 167 |
| 19. Efesios: La iglesia cósmica (3:10): la liberación del nihilismo y del antijudaísmo
(80-90 d.C., en Éfeso) | 175 |
| 20. 2 Tesalonicenses: Evitar la pobreza mediante el trabajo diligente
(80-90 d.C., lugar desconocido; o 50-51 d.C., de Corinto, si es de Pablo mismo) | 183 |

Cartas pastorales (de discípulos de Pablo, a dos emisarios, 90 d.C.)

- | | |
|--|-----|
| Introducción a las Cartas Pastorales | 189 |
| 21. Tito: Buenas noticias y buenas obras: para gente marginada
(90 d.C., camino a Nicópolis [¿Éfeso?], a Tito en Creta) | 189 |
| 22. 1 Timoteo: Buenas nuevas para las viudas: pueden casarse
(90 d.C., de Macedonia a Timoteo en Éfeso) | 195 |
| 23. 2 Timoteo: Buenas nuevas para los condenados a muerte
(90 d.C., desde Roma a Timoteo, ¿en Troas o Éfeso?) | 199 |

Otros escritos juaninos (90-95 d.C.)

- | | |
|--|-----|
| 24. 3 Juan: Hospitalidad: la iglesia como una comunidad de amigos
(90-95 d.C., de Éfeso) | 203 |
| 25. 2 Juan: Una comunidad viable: los límites de tolerancia
(90-95 d.C., de Éfeso) | 209 |
| 26. 1 Juan: Dios es amor puro: <i>koinonía</i> -solidaridad con los pobres
(90-95 d.C., de Éfeso) | 213 |
| 27. Apocalipsis: ¡Ay de la gran ramera Babilonia (Roma)!
(95 d.C., de la isla Patmos, a siete iglesias de Asia [hoy “Turquía”]) | 217 |

Apéndice: Orden didáctico para leer el Nuevo Testamento 225

Bibliografía General: 227

- Obras generales
- Recursos sobre la fuente “Q”
- Biblias y bibliografía básica para el estudio del Nuevo Testamento
- Griego: Léxicos, Concordancias
- Comentarios
- Diccionarios, Introducciones, Hermenéutica

Prefacio

El Evangelio Subversivo – Liberación para todos los oprimidos es un comentario del Nuevo Testamento libro por libro desde el punto de vista de las minorías sexuales, las mujeres, los pobres y los discapacitados. Demuestra que una lectura cuidadosa del Nuevo Testamento subvierte los prejuicios de las iglesias y la sociedad. Originalmente concebido y escrito en castellano, este trabajo promueve la lectura del Nuevo Testamento libro por libro. La Biblia es honrada como la fuente privilegiada de la sabiduría divina para mucha gente que jamás la leyó. Sin embargo, aún para quienes la “leen a diario” (en extractos publicados en folletos devocionales) y la escuchan interpretada semanalmente desde el púlpito (en sermones que siguen un leccionario), su comprensión sigue siendo mínima.

Usualmente culpamos a la Biblia, por ser tan “complicada”. En mis años universitarios (1952-56) me iniciaron en el estudio inductivo de la Biblia en la “InterVarsity Christian Fellowship” (Comunidad Bíblica Universitaria) de la Universidad de Northwestern y sentí una profunda y larga antipatía hacia las metodologías dominantes: los extractos devocionales y sermones que saltan de un texto a otro. Sabemos que el principio fundamental de la interpretación sólida de cualquier literatura es estudiar un texto en su contexto, pero particularmente en el caso de la Biblia muy pocos aplican este principio.

En el mundo académico de la erudición bíblica, por supuesto, la Biblia es estudiada con dedicación libro por libro, pero las cuestiones dominantes reflejan las ideas del Renacimiento (autoridad, autenticidad, fechas, historia, problemas teológicos tradicionales), que varones blancos, en centros académicos privilegiados, parecen infinitamente competentes en perpetuar hasta que todos se aburran con la Biblia y se convenzan de que no importa cuándo se escribieron los libros o quién los haya escrito, y concluyen que eso es mayormente irrelevante para la iglesia contemporánea y perjudicial para la sociedad.

En el presente trabajo he procurado, sobre todo, *replantear las cuestiones fundamentales* que deberían interesarnos al leer el Nuevo Testamento. Para cada libro sugiero, en un párrafo introductorio, lo que entiendo es el consenso con respecto a la fecha, el autor y el contexto histórico. Para aquellos que no estén de acuerdo o deseen más detalles, la bibliografía ofrece fuentes que apoyan mi propia opinión y también las alternativas.

No obstante mi trasfondo evangélico, tras años de luchar con la evidencia acepto el consenso erudito en cuanto a las fechas y la autoría. Tal vez me inclino hacia el lado temprano en cuanto a las fechas y admito una máxima participación de los autores tradicionales. Sin embargo, tales cuestiones superan mi área de pericia y mis conclusiones serían básicamente las mismas, si alguien optara por las fechas anteriores defendidas por los eruditos evangélicos y fundamentalistas, o por las fechas posteriores abogados por la mayoría del famoso “Jesus Seminar”.

En mi enseñanza recomiendo un “orden didáctico” para la lectura del Nuevo Testamento, aunque esta clase de libro se presenta mejor en un cierto orden cronológico (acomodado según la fecha estimada en que se escribió cada libro). Por lo tanto, el orden didáctico aparece en el apéndice. Los que nunca leyeron el Nuevo Testamento podrían experimentar con el orden didáctico. Está diseñado para empezar con libros cortos y simples, dejando los libros difíciles al final. Esto significa empezar con 3 Juan, el libro más corto del Nuevo Testamento, con un enfoque sobre el tema de la amistad en la teología bíblica. Si alguien quisiese empezar la lectura del Nuevo Testamento con Romanos 9–11 y la enseñanza de Pablo sobre la predestinación y luego decide que es aburrido y difícil, ¡no diga que no lo advertí!

Si la ideología del lector le obliga a empezar su estudio con la genealogía de Mateo y perseverar en el orden canónico hasta el Apocalipsis, al menos debería tener en cuenta que Mateo jamás fue responsable por los problemas de esta tradición. Mateo sabía bien que Marcos escribió primero su Evangelio y así lo utilizó como su fuente principal (junto con “Q”, ver el Glosario). Y Pablo, quien escribió todas sus cartas antes de los primeros tres Evangelios, sabía perfectamente que Romanos era la última de sus cartas, no la primera, como en nuestro canon (que ordenó las cartas de Pablo según su tamaño). Si el lector encuentra mi orden didáctico condescendiente, insultante o confuso, pero reconoce que el desorden canónico es tramposo, puede optar por el orden cronológico. Sin embargo, mi preferencia por las fechas tempranas de Santiago y Judas, cada vez más aceptada por los eruditos, quizás no represente aún el consenso, y el amplio rango de fechas asignadas para cada libro por el consenso académico hace imposible alcanzar una precisión en cuanto al orden cronológico.

Entre las manías lingüísticas del autor que algunos lectores han encontrado frustrantes se encuentran las siguientes:

- No creo en la definición de los términos, pues considero las palabras humanas únicas y dinámicas (igual que las personas) y las “definiciones” como un viejo mecanismo de control de hombres blancos. Las descripciones (no

definiciones) de algunas palabras que pueden ser especialmente desconcertantes se incluyen en un glosario, pero generalmente he procurado utilizar sinónimos en el mismo contexto cuando se introduce un nuevo término.

- Puesto que los tradicionalistas por lo general reaccionan con alergia al conjunto de términos comunes en el estudio bíblico desde el Renacimiento (la alta crítica, la crítica textual, la autenticidad, la seudonimidad, etc.), he evitado usarlos en este trabajo. Aunque ya no me incomoda esta alergia en particular, simpatizo con la preocupación de tratar la Biblia con respeto, aun con reverencia, y no veo ninguna ventaja en imponer categorías ajenas a los autores y tan engañosas para los lectores modernos. También evito la palabra “familia”, puesto que el Nuevo Testamento solo habla de “casas (hogares)” y nunca de “valores familiares”.
- Además del ascetismo lingüístico, procuro evitar etiquetas convenientes tales como “conservador” y “liberal”. Mientras se liberaba a los israelitas esclavos en el Éxodo, obviamente ni Dios ni Moisés podrían ser etiquetados propiamente como “conservadores”, pero ¡tampoco llegan a ser simplemente reformadores “liberales” poniendo un parche al violento y opresivo statu quo! Sin embargo, en el Sinaí y después, Dios y Moisés procuran *conservar* los beneficios radicales del Éxodo y crear normas para una comunidad viable en el desierto y en la Tierra Prometida. Tal proceso de cambio radical, seguido por tremendos esfuerzos por conservar lo ganado, es evidente a lo largo de toda la Biblia. Desde ahí esperaríamos que “tomar la Biblia en serio” nos liberaría de las falsas dicotomías y etiquetas engañosas que tan a menudo sirven como sustituto para un análisis cuidadoso, un razonamiento coherente y una praxis fiel.

Aunque la palabra ocurre solo una vez en la Biblia, el “ascetismo” es la “cuña metodológica” empleada para interpretar el Nuevo Testamento en un trabajo significativo reciente (ver Leif E. Vaage y Vincent L. Wimbrush, eds., *Asceticism and the New Testament*, 423). Por más de veinte años he abogado por utilizar “opresión” como una “cuña hermenéutica” clave para interpretar las Escrituras. Como una piedra lanzada al agua, tal método produce un círculo que abarca cada vez más áreas. Empezamos con la opción por los pobres, tan fundamental en la Biblia; después consideramos al enfermo y al discapacitado, a la mujer, a las minorías sexuales, a los judíos (la cuestión del antisemitismo o, más exactamente, el antijudaísmo en el Nuevo Testamento), el prejuicio racial (especialmente el uso de textos para defender la esclavitud y el racismo), la ecología y la paz.

En este trabajo no repito la evidencia (nunca refutada) de mi libro anterior y del artículo en el *Anchor Bible Dictionary* sobre el pobre y la pobreza en el Nuevo Testamento, en el sentido de que la opresión (representada en las Escrituras por más de veinte raíces y que ocurre más de quinientas veces en la Biblia) es una categoría estructural fundamental de la teología bíblica, y que la opresión es la causa básica (pero no única) de la pobreza en esa época (ver Thomas D. Hanks, *Opresión, Pobreza y Liberación: Reflexiones bíblicas*, San José, Costa Rica: Editorial Caribe, 1982; Thomas D. Hanks, “Poor/Poverty: New Testament”, *Anchor Bible Dictionary*, 5:414-24).

Aunque agradecido por las muchas citas de mi libro en trabajos posteriores, mi mayor frustración ha sido la forma en que muchos excelentes trabajos acerca del pobre y la pobreza continúan negando la enseñanza bíblica acerca de su causa básica –la opresión–, y así proponen como solución apropiada la compasión, generosidad y caridad, en vez de hacer justicia con cambios estructurales fundamentales (ver los de otra manera excelentes libros de Craig Blomberg y Ronald Sider, evangélicos citados en la bibliografía general). Por supuesto, los eruditos bíblicos y los teólogos, si trabajamos solos, no estamos bien preparados para realizar una investigación específica sobre las medidas viables y eficaces que se requieren (y el siglo XX abunda en ejemplos de cambios estructurales fundamentales que hicieron más daño que bien, como el comunismo). Pero donde las Escrituras repetidamente hacen hincapié en la perspectiva de la opresión, es difícil contentarnos con las trompetas que emiten sonidos tan inciertos y reflejan un análisis tan superficial de los problemas principales.

La categoría de “minorías sexuales” oprimidas y marginadas en este trabajo funciona como otra cuña hermenéutica para el análisis del Nuevo Testamento. Quien persevera pronto descubrirá la variedad de personas y grupos a que puede referirse esta frase. Mi propia lista incluye más de 30 subcategorías de minorías sexuales, las cuales pueden describir a cualquiera que no represente la “familia nuclear moderna”, la pareja casada con hijos: adultos solteros (a menudo con orientación homosexual/gay/, lesbica o bisexual), viudas, parejas sin niños, personas divorciadas, padres solteros, eunucos, polígamos, vírgenes, prostitutas/os, “bastardos”, etc. Tradicionalmente, los eruditos bíblicos tienden a ignorar este elemento en los textos o tratarlo superficialmente como textos de prueba para la ideología sexual agustiniana tradicional. Aun quienes procuran explorar o elaborar un poco, comúnmente imponen su ideología heterosexista (la propaganda mayoritaria). Presuponen que evitar el matrimonio y la procreación siempre implica una abstinencia sexual total. Sin embargo, nunca nos ofrecen evidencias de que personas con un estilo de vida alternativo en verdad han podido vivir sin sueños eróticos, fantasías

sexuales, masturbación o actividades homoeróticas. Estudios recientes de los eunucos en la antigüedad nos recuerdan, sin embargo, que aunque ellos no procreaban, a menudo se casaban y participaban en toda clase de actividades sexuales (ver el capítulo 1, Mateo).

El teólogo José Míguez Bonino, al recomendar mi libro anterior, advertía que “nadie... encontrará un confort total en estas páginas”. Estoy seguro de que eso es aún más cierto en el presente libro. Ningún autor que intente reenfocar la atención en áreas tan descuidadas pero controvertidas puede aspirar a ser infalible en cuestiones tan difíciles. Mi interés, sin embargo, no ha sido pontificar sobre la interpretación “correcta” de un texto dado, sino cambiar las cuestiones básicas que planteamos en el estudio del Nuevo Testamento. Un lector pudiera concluir que soy ingenuo y que estoy básicamente equivocado en mis conclusiones. Muchos han concluido que una lectura cuidadosa del Nuevo Testamento demuestra más bien que Pablo y otros autores son correctamente citados para apoyar el derecho divino de los reyes, la esclavitud, el racismo, el antisemitismo, la homofobia, la subyugación de la mujer y la complacencia burguesa con respecto al pobre, y que el Nuevo Testamento (o la Biblia entera) debiera ser relegada al purgatorio reservado a los libros famosos pero ya sin valor. Para mí, ese honesto desacuerdo acerca de las cuestiones trascendentales es preferible a las interminables monografías acerca de si Pablo en realidad escribió 2 Tesalonicenses –investigaciones llevadas a cabo con una pretendida “objetividad erudita” que desprecia otras supuestamente contaminadas por sus obvias intenciones políticas.

Quizá la queja más común acerca de mi trabajo es que representa sólo mis interpretaciones, especulaciones e hipótesis, y que repetidamente debería dejar claro el carácter puramente hipotético de mis afirmaciones (contrarias a los supuestos “hechos sólidos” presentados en ciertos escritos sobre la Biblia). Sin embargo, cuando interpretamos la literatura y la historia del mundo antiguo, prácticamente cualquier afirmación que hagamos representa una hipótesis con mayor o menor grado de probabilidad. Los lectores de todas las tendencias podrían encontrarlo insoportablemente aburrido si yo refiriera repetidamente a la “hipótesis” de que Jesús o Pablo realmente vivieron y que no fueran simplemente invenciones de la propaganda de la iglesia antigua. Los evangélicos y fundamentalistas serían los primeros en objetar si yo refiriera continuamente a la resurrección de Jesús o a su nacimiento virginal como “hipótesis”. Sin embargo, en el mundo de la erudición bíblica encontramos un apoyo abrumador para la hipotética fuente “Q” más que para la resurrección de Jesús o para el nacimiento virginal.

En el otro extremo encuentro quejas parecidas: cualquier sugerencia de que Jesús o cualquier autor del Nuevo Testamento pudieran haber sido minorías sexuales o personas de orientación homosexual o bisexual, es vista como una especulación “novelística”. Pero la hipótesis alternativa de que eran “heterosexuales normales” misteriosamente célibes, o que nunca encontraron la apropiada alma gemela del sexo opuesto, es tomado como un “hecho”. Desde luego, tales cuestiones sobre la sexualidad humana son ignoradas comúnmente por los eruditos bíblicos; por lo tanto, para cambiar las preguntas necesitamos proponer hipótesis alternativas.

Mi convicción, derivada de mi dolorosa experiencia personal, es que el tipo de hipótesis perturbadoras que abundan en este trabajo ganan credibilidad no tanto por escudriñar y pesar cada una por sí solas, sino por enfrentar toda una serie de preguntas y planteos que han estado “fuera del mapa” de la erudición tradicional. Fuesen criterios estilísticos para distinguir las fuentes del Pentateuco o problemas históricos que resultan de los puntos de vista rígidos de infalibilidad bíblica, los fundamentalistas a menudo parecen ganar los debates de televisión gracias a la táctica de enfocar aisladamente cada pedazo de evidencia. Pero muchas soluciones que parecen convincentes cuando se aplican a fenómenos aislados son totalmente inadecuadas cuando vemos el conjunto de pruebas, proceso que puede tomar años de estudio y trabajo en los lenguajes originales.

Sin embargo, aunque intenté cambiar las cuestiones fundamentales y promover un diálogo entre el Nuevo Testamento y muchos problemas modernos, nunca me conté entre quienes piensan que la pertinencia de la Biblia se promueve mejor con un máximo de escepticismo histórico –viéndola como una colección de leyendas, mitos y propaganda eclesiástica–. Por cierto, mis bibliografías abundan en trabajos etiquetados “evangélicos”. En parte esto refleja el contexto de mi formación, red de amigos y trabajo, pero quizá más aún la realidad económica de nuestra sociedad capitalista, en la que los mayores consumidores de comentarios exegéticos detallados son evangélicos; por lo tanto, los editores producen y comercializan no lo que necesariamente representa el “consenso erudito” sino lo que produzca más ingresos. En consecuencia, aunque un amplio consenso erudito rechaza la tradicional autoridad paulina de las cartas pastorales (incluso evangélicos como Howard Marshall), ofrecemos bibliografía con muchos trabajos que niegan tal conclusión. Sin embargo, puesto que son mayoritariamente evangélicos quienes gustan de estudiar las cartas pastorales, si alguien quiere investigar un detalle en 1 Timoteo, probablemente tendrá que navegar por páginas enteras de exégesis evangélica (útiles donde una agenda ideológica no oscurece preguntas importantes).

En este terreno de suposiciones filosóficas y metodología histórica, me sentí alentado en años recientes por las obras de N. T. (Tom) Wright. Obviamente mucho más ingenioso que yo, en los últimos años ha llegado a ser casi un gurú en los círculos eruditos evangélicos, mientras afirma y apoya muchas de las posiciones por las cuales fui condenado como “marxista” o “comunista” después de la publicación de mi primer libro en inglés (1983). En general, Wright abandona los conceptos neoplatónicos de “ética” y “moral” y prefiere trabajar con la categoría y el término bíblico “praxis” (ver capítulo 5, Hechos/Praxis y mis comentarios acerca de “caminar” y “camino” en Efesios, 1-3 Juan, etc.). Wright reconoce que en la teología bíblica el “paradigma del Éxodo” es fundamental para la interpretación (importante en las teologías latinoamericanas desde Medellín en 1968), la cual incluye utilizar como una cuña hermenéutica las tensiones entre opresores y oprimidos. También Wright reconoce y afirma que la “salvación” en la Biblia comúnmente se refiere a la liberación integral, que incluye –además del perdón de los pecados y la curación de enfermedades– una dimensión socio-económica-política para los individuos y la sociedad.

Según mi criterio, es importante y fructífera la hipótesis de Wright en el sentido de que el pueblo de Israel, en la época de Jesús, se consideraba a sí mismo como siempre en el exilio. Sin embargo, el nuevo “paradigma del exilio” que resulta provee el mismo enfoque en los opresores y los oprimidos que encontramos en el paradigma original del Éxodo. Comparto las dudas de otros investigadores sobre la interpretación de Wright de Marcos 13, en la que concluye que Jesús no hace ninguna referencia a su segunda venida. No obstante, para una multitud de cuestiones fundamentales acerca de la filosofía y la metodología histórica, Wright expresa conclusiones similares a las mías. Sin embargo, él las trata con inteligencia, elocuencia, claridad, abundante bibliografía –y con todos los calificativos y las cautelosas dobles negaciones, estilísticamente preferidos entre los eruditos británicos (“no es del todo imposible”). Mucho de lo que mis lectores no encuentran en este volumen, lo pueden descubrir en Wright (para una excelente introducción, ver el libro sobre Wright editado por Carey C. Newman en la bibliografía general).

Estoy profundamente en deuda con una red internacional de amigos y colegas, con John P. Doner, el editor que tradujo el primer borrador al inglés y con el personal de Pilgrim Press, mi muy paciente y valiente casa editorial de la edición en inglés (2000). Sin embargo, el carácter controvertido de las cuestiones planteadas y las respuestas aquí sugeridas me obligan a que deje sin nombrar a muchos de quienes contribuyeron a su realización, pues la mayoría estarían asustados –¡si no despedidos!– por estar señalados con un agradecimiento especial. Puesto que no tienen nada más que perder, agradeceré específicamente a algunos indigentes, personas de la calle que han acudido fielmente al curso de Biblia en la Primera Iglesia Metodista en Buenos Aires, y también a los miembros de la Iglesia de la Comunidad Metropolitana, tanto aquí como en la ciudad de México y al Grupo Génesis de México, donde este texto ha sido intensa y repetidamente escudriñado y debatido.

Tom Hanks, 2009
Buenos Aires, Argentina

thanks@wamani.apc.org
www.fundotrasovejas.org.ar
www.othersheep.org

Abreviaturas

De carácter general:

→	véase (para temas tratados dentro de este libro mismo)
//	pasajes paralelos
a.C.	antes de Cristo
d.C.	después de Cristo
ca.	cerca (de tal año)
cf.	compárase (relacionado pero diferente)
e.d.	es decir
ibid.	el mismo (lugar)
idem	el mismo (autor)
p.	página
pp.	páginas
p. ej.	por ejemplo
s	siguiente
ss	siguientes

Abreviaturas bíblicas:

TM	Texto masorético (hebreo).
LXX	Septuaginta (traducción griega de la Biblia hebrea, hecha por 70 hombres según la tradición judía).
BNP	La Biblia de Nuestro Pueblo, 2006 (Luis Alonso Schökel).
NBJ	Nueva Biblia de Jerusalén, tercera edición, 1975.
NVI	Nueva Versión Internacional, 1999 (NVI + Biblia de Estudio = NVIBE).
RV	Reina-Valera, revisiones de 1960 (RV60) + Edición de Estudio de 1995 (RVEE95).
DHH	Dios Habla Hoy (DHH + Biblia de Estudio = DHHBE), 1994.
HCSB	The Harper Collins Study Bible NRSV (New Revised Standard Version), 2006.
Q	Quelle, del alemán ("fuente"): Los textos que no están en Marcos, pero que ocurren en Mateo y Lucas (p.ej., el Sermón del Monte, Mateo 5–7 // Lucas 6), que supuestamente fueron redactados ca. 60 d.C., y por lo tanto representan la forma más original de muchas de las enseñanzas de Jesús.
M	Mateo, materia únicamente en Mateo, no de Q ni adaptada de Marcos.
L	Lucas, materia únicamente en Lucas, no de Q ni adaptada de Marcos.

Glosario de vocabulario tal vez nuevo

“Deconstrucción”: No se usa en esta obra en el sentido más técnico (de la lingüística posmoderna), sino en un sentido más general. En contraste con “destrucción” (algo puramente negativo), “deconstrucción” se refiere al proceso de desmontar o desarmar un pensamiento o discurso retórico, que ilumina las tensiones y contradicciones aparentes (sean intencionales o inconscientes). La meta de este proceso es una reformulación positiva, o síntesis (que incluye afirmaciones dialécticamente opuestas) → Romanos.

Parusía: La venida / retorno (especialmente de Cristo); término griego que designa la visita del emperador o un legado a una provincia o ciudad. Llega acompañado de su séquito y desplegando su magnificencia, y es recibido por las autoridades y el pueblo con festejo y aparato solemne. En el caso de Jesús, su séquito serán ángeles o santos; su magnificencia, la gloria del Padre; su función, juzgar y regir. (BP 517-518). Usado 24 veces en el Nuevo Testamento ("venida, presencia, advenimiento"): Mateo 24:3,27,37,39; 1 Corintios 15:23; 16:17; 2 Corintios 7:6-7; 10:10; Filipenses 1:26; 2:12; 1 Tesalonicenses 2:19; 3:13; 4:15; 5:23; 2 Tesalonicenses 2:1,8-9; Santiago 5:7-8; 2 Pedro 1:16; 3:4,12; 1 Juan 2:28.

Praxis: El título en griego de los "Hechos" de los Apóstoles, una palabra griega, también común en alemán (p.ej. la "praxis" de un médico, sus horas de oficina); en alemán praxis llegó a ser el concepto central en la filosofía de Karl Marx (la libre actividad humana para cambiar el mundo); las teologías de liberación latinoamericanas modificaron el orden tradicional (empezar con la teoría y aplicarla en la práctica) e insistieron en una teología que *parte* de la praxis y funciona como reflexión crítica de la praxis; en la lingüística moderna tal acercamiento se desarrolla en el "círculo hermenéutico" (la dialéctica entre la acción y la interpretación); en esta obra (como en tantas otras ahora –ver Tom Wright en la Bibliografía General) preferimos praxis (como término griego bíblico) en vez de las categorías de "moral" y "ética" (conceptos filosóficos elitistas ajenos a la Biblia, que distorción gravemente la interpretación de la Biblia).

Shoah: En vez del “Holocausto” (la ofrenda de Levítico 1 en que la víctima animal queda enteramente consumida por el fuego), muchos ahora prefieren utilizar “Shoah,” una palabra hebrea que significa literalmente “arrasamiento”, “devastación”. El término “Holocausto” le otorga al exterminio del pueblo bajo los Nazis un matiz teológico, como si fuera algo ordenado por Dios en la lucha eterna del Bien con el Mal. Una *Shoah*, por no ser sacrificio, evita sugerir tales conceptos teológicos falsos y repugnantes.